



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
15 de enero de 2009  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia**  
Tema 5 del programa  
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental**  
**ocupada y el resto del territorio palestino ocupado**

**Consejo de Seguridad**  
**Sexagésimo cuarto año**

## **Cartas idénticas de fecha 14 de enero de 2009 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas**

Hace 19 días, Israel, la Potencia ocupante, comenzó una implacable y brutal guerra contra los 1,5 millones de palestinos residentes en la Franja de Gaza. Desde entonces, las autoridades israelíes han anunciado en reiteradas ocasiones y sin ninguna vergüenza que sus intervenciones, que varias organizaciones de derechos humanos israelíes e internacionales califican de crímenes de guerra, continuarían pese a los llamamientos internacionales para su cesación inmediata. Una y otra vez, hemos escuchado a las autoridades israelíes afirmar que la resolución 1860 (2009) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es una resolución que intencionalmente han decidido ignorar. Huelga decir que se trata de una escandalosa muestra de falta de respeto y menosprecio a las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y la voluntad de la comunidad internacional. El mensaje que se transmite es que si posees la potencia de fuego y el apoyo político de algunos, puedes salir literalmente impune de asesinatos, crímenes de guerra y agresiones; en otras palabras, puedes ser un Estado que esté por encima del derecho internacional. Esta es una situación intolerable que amenaza la estabilidad y la seguridad en la región, y la comunidad internacional no debería seguir tolerándola.

Hasta la redacción de esta carta, los bombardeos israelíes han matado a casi 1.000 palestinos, incluidos 400 niños y mujeres, y han herido a casi 5.000 palestinos, unos 400 de los cuales se encuentran en estado muy crítico. La maquinaria de guerra israelí ha arrasado con todo, sin excluir a nadie ni nada; no hay una esquina en la Franja de Gaza que se haya librado de esta campaña de destrucción y, a medida que hacemos el recuento del número de víctimas de esta guerra, debemos recordar que las fuerzas de ocupación israelíes están impidiendo al heroico personal paramédico palestino el acceso a decenas de civiles palestinos que se encuentran heridos en sus hogares o enterrados bajo los escombros en muchos de los barrios fronterizos de la Franja. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha confirmado que el ejército israelí no cumplió la obligación que le incumbe en virtud



del derecho internacional humanitario de atender y evacuar a los heridos. Lamentablemente, las autoridades médicas sobre el terreno han confirmado que las cifras que se están comunicando en la actualidad se limitan sólo a los muertos y a los heridos que se han podido recuperar de sus lesiones. Los supervivientes de los bombardeos israelíes insisten en que, cuando huían de sus ciudades y barrios a través de Gaza, vieron decenas de cuerpos en descomposición yaciendo por el suelo y bajo los escombros, lo que hizo aumentar sus traumas y temores.

Durante toda la noche, la artillería y los aviones de combate israelíes siguieron bombardeando barrios residenciales a lo largo de toda la Franja de Gaza, sin excluir a nadie ni nada, incluidos cementerios. Durante la noche, 17 palestinos perdieron la vida en circunstancias que sólo demuestran una vez más la brutalidad de la guerra de Israel. Según confirman fuentes médicas palestinas, varios civiles palestinos que huían de los bombardeos fueron alcanzados por los proyectiles de las fuerzas israelíes, como en Khan Younis, donde una mujer perdió la vida y varios de sus familiares resultaron gravemente heridos. Al norte, en los campamentos de refugiados de Jabaliya y Al-Shate en la ciudad de Gaza, los apartamentos de edificios residenciales fueron blanco de los bombardeos israelíes, matando e hiriendo a varios civiles.

Cada vez hay más pruebas sobre el terreno, corroboradas por expertos internacionales en armamento de Human Rights Watch, de que las fuerzas israelíes están disparando misiles y proyectiles de artillería que contienen fósforo blanco en barrios de toda la Franja de Gaza con una alta densidad de población. En Khuza'a, al sur de Khan Younis, Beit Hanoun y en Jabaliya, los palestinos dan cuenta de que sus hogares están siendo bombardeados y calcinados por proyectiles israelíes incandescentes que emiten un humo blanco asfixiante y que, vistos desde el cielo, parecen medusas lanzando bolas de fuego contra civiles inocentes. Los médicos de Gaza han pedido en reiteradas ocasiones ayuda para poder tratar heridas y graves quemaduras que nunca habían visto en el pasado. Según ellos, algunas de las armas que Israel está usando calcinan la carne humana hasta dejarla en los huesos y otras amputan y chamuscan los cuerpos, dejando trozos de metralla que no pueden detectarse por rayos X, lo que provoca que algunos pacientes mueran después de que los médicos los hayan tratado de las heridas que pudieron detectar. Según los expertos y médicos, estos tipos de amputaciones y trozos de metralla indetectables apuntan a las lesiones que provocan los explosivos densos de metal inerte, que son armas ilegales y altamente peligrosas.

También son sumamente alarmantes las acusaciones de la organización de derechos humanos israelí B'Tselem de que las fuerzas israelíes en Khuza'a, al sur de Khan Younis, dispararon contra Rawia Al-Najjar, una mujer de 50 años, cuando trataba de huir de la aldea bombardeada ondeando una bandera blanca. Nadie ha podido llegar hasta ella; todavía sigue yaciendo en la calle, herida, o quizás ahora esté muerta. Según testigos presenciales citados por la organización, Rawia decidió aventurarse a salir a la calle con una bandera blanca para indicar a las fuerzas israelíes que había civiles en la zona que querían huir de los bombardeos. Fue alcanzada por los disparos en cuanto salió de la casa, a pesar de que estaba obedeciendo las órdenes de las fuerzas israelíes, quienes indicaron por altavoces a los residentes que evacuaran sus hogares portando banderas blancas y buscaran refugio en una escuela cercana. Según B'Tselem, testigos presenciales confirmaron que también en Khusa'a los soldados israelíes habían matado a Mohamad al-Najjar, de 54 años de edad, Ahmad al-Najjar, de 25 años, y Khalil al-Najjar, de 80 años, y

habían herido a varios otros que ondeaban una bandera blanca y salían de sus casas de camino hacia la escuela a la que las fuerzas israelíes les habían ordenado que huyeran.

Mientras en el territorio de Gaza se está llevando a cabo esta matanza y destrucción sin sentido, escuchamos palabras espantosas de las autoridades israelíes. La Ministra de Relaciones Exteriores israelí, Tzipi Livni, ha declarado ante los medios de comunicación israelíes que su país ha logrado lo que quería: demostrar que Israel podía intervenir sin miramientos ni inhibiciones en Gaza, según sus propias palabras. Se trata de un vergonzoso intento de jactarse de la muerte de cientos de civiles y de la destrucción de toda una región ocupada que debe ser condenado sin ambages. En otro caso de instigación criminal, Avigdor Lieberman, político israelí de derecha, instó al ejército israelí a exterminar Gaza utilizando, según sus palabras, los mismos medios que los Estados Unidos emplearon contra el Japón en la Segunda Guerra Mundial, en referencia a la bomba atómica. Ello constituye una clara y abyecta incitación al asesinato en masa y al genocidio.

Las imágenes desgarradoras que nos llegan de Gaza no se pueden cuestionar, como tampoco pueden ponerse en duda los sobrecogedores testimonios de activistas de derechos humanos y médicos que han quedado conmocionados por la brutalidad y el extremismo de la guerra de Israel contra la población indefensa de Gaza. Los palestinos no pueden encontrar un lugar donde enterrar a sus muertos en los cementerios de Gaza, por lo que se ven obligados a cavar en las tumbas de sus seres queridos. Le formulamos una pregunta: ¿cuánto más puede tolerar la humanidad mientras se violan los principios básicos de la dignidad humana en Gaza? Los valores de la humanidad están sucumbiendo en Gaza a manos de una brutal Potencia ocupante cuyos crímenes no han conocido límites. Ya se ha hablado bastante; la población de Gaza, aterrorizada y bombardeada, se merece del mundo más que palabras, ruegos y esperanzas, que hasta el momento no han impedido que una sola bomba israelí haga añicos la vida de otra familia palestina o la inocencia y la salud mental de otro niño palestino.

Agradecemos los esfuerzos diplomáticos que está realizando el Secretario General Ban Ki-moon, pero no hay tiempo que perder y es preciso detener esta agresión de inmediato y no cuando Israel lo decida.

La presente carta continúa la serie de las 331 cartas anteriores que le hemos dirigido en relación con la crisis permanente del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, desde el 28 de septiembre de 2000. Esas cartas, que datan del 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) al 12 de enero de 2009 (A/ES-10/437-S/2009/30), constituyen un expediente básico de los crímenes que viene cometiendo Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Por todos estos crímenes de guerra, atentados terroristas de Estado e infracciones sistemáticas de los derechos humanos que ha cometido contra el pueblo palestino, deben exigirse cuentas a Israel, la Potencia ocupante, y debe llevarse a los tribunales a los autores de esos delitos (habida cuenta de que aún no se ha identificado a todas las víctimas, se facilitará su nombre en el anexo de una futura carta).

Agradecería que hiciera distribuir el texto de la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) **Riyad Mansour**  
Embajador  
Observador Permanente

---